

Urgencias decoloniales

Este libro es uno de los resultados de la configuración epistémica de las tesis de maestría de María Isabel Arias López y Zaira Pedrozo Conedo, derivada del proyecto de investigación financiado por FONCIENCIAS, Universidad del Magdalena (Proyecto Escenarios formativos mediadores de las biopraxis de niños y niñas en contexto de pobreza, a partir de las posibilidades que ofrece el Programa Todos a Aprender).

Catherine Walsh es una teórica y activista norteamericana residente en Ecuador, intelectual-militante, pedagógicamente comprometida e involucrada durante muchos años en las luchas y procesos de justicia y transformación social y decolonial, no sólo en Estados Unidos -donde trabajó junto a Paulo Freire-, sino además desde hace más de dos décadas en Latinoamérica, especialmente en Ecuador. Es Doctora en Lingüística, profesora titular, coordinadora del taller intercultural y directora del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Al leer algunos de sus trabajos (Walsh, 2005, 2009, 2013), comprendimos que desde hace mucho tiempo habíamos mostrado un sentir, hacer y pensar decolonial, pero no utilizábamos las categorías que subyacen el discurso decolonial y que configuran su estatuto epistémico. Habíamos asumido la opción decolonial desde la desobediencia epistémica, que ya veníamos practicando sin teorizarla. Hoy el sustrato epistémico y epistemológico de nuestras teorías, sentires, haceres y pensamientos es, precisamente, la decolonialidad. Es por ello que en el año 2015 le cambiamos el nombre a nuestro grupo de investigación, hoy denominado GIEDU: Epistemología Configurativa y Educación Decolonial.

En trabajos anteriores, Ortiz y Salcedo (2014) habían asumido y propuesto concepciones emergentes y decoloniales sobre el desarrollo del Pensamiento Configuracional en la primera infancia, y Ortiz (2015, 2016c, 2016e) propuso un enfoque epistemológico emergente que asume, sin explicitarlo, una

perspectiva decolonial: la epistemología e investigación configuracional, sustentada en las concepciones sistémicas de Humberto Maturana y Niklas Luhmann (Ortiz, 2016d, 2016f).

Por otro lado, en uno de los cursos desarrollados en el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia, Ortiz (2017a) introduce las nociones de currículo decolonial, didáctica decolonial e interculturalidad decolonial. Asimismo, en sus clases cotidianas de pregrado o postgrado, asume posturas decoloniales y posicionamientos “otros”, sustentados en epistemes “otras” que subyacen sus biopraxis pedagógicas decoloniales, noción utilizada en dichos talleres doctorales y en el ambiente de la Maestría de Educación. Impregnado de este pensamiento decolonial, logró sumar personas que compartían su misma intensidad e ímpetu liberador, por medio de reflexiones, diálogos y críticas discursivas. Posteriormente, en otros seminarios que desarrolló sobre los enfoques científicos, logró establecer diálogos entre la hermenéutica, la fenomenología, las nuevas teorías de sistemas, las teorías de la complejidad, la teoría crítica, las ciencias configurativas y las ciencias decoloniales emergentes en el siglo XXI. En efecto, en la educación del tercer milenio subyacen diversos paradigmas que configuran las teorías, enfoques, tendencias y tensiones educativas, pedagógicas, curriculares y didácticas:

a) Paradigma occidental, clásico, tradicional y dominante (1600-Actualidad):

- Ciencias empírico-analíticas.
- Ciencias histórico-hermenéuticas.
- Ciencias socio-críticas.

b) Paradigma urgente/emergente (1955-actualidad):

- Ciencias sistémicas y de la complejidad (Ortiz, 2016a, 2016b, 2016g, 2016h).
- Ciencias configuracionales (Ortiz, 2015, 2016c, 2016d, 2016e, 2016f).
- Ciencias decoloniales (Mignolo, 2007a, 2011, 2013b; Quijano, 2014; Dussel, 2015; Ortiz, 2015, 2016a, 2016b, 2016c, 2017c, 2017d, 2017e).

Como se aprecia, la historia de la ciencia y la epistemología no se puede escribir solo con la retórica de la modernidad, materializada en los enfoques empíricos, hermenéuticos y críticos. Desde hace ya varias décadas emergen con fuerza los enfoques decoloniales, exhortando a hacer nuevas lecturas sobre las ciencias de la educación. De esta manera, la pedagogía, el currículo y la didáctica están asumiendo la opción decolonial y están girando desde la perspectiva de la decolonialidad.

Por todo lo anterior, es necesario no ignorar las urgencias que nos convocan y las emergencias que nos invitan a la resistencia epistemológica, a partir de la desobediencia epistémica. Hoy es un imperativo decolonizar la educación, transitar hacia la decolonialidad del currículo y proponer un currículum decolonial. Esto solo es posible si giramos en el sentido que propone la pedagogía decolonial. Precisamente, la reflexión que hoy nos ocupa sobre la colonialidad, la decolonialidad y la pedagogía decolonial, constituyen aportes decoloniales a este loable empeño.

Ortiz (2017c) ha abordado esta temática. Este autor reflexiona sobre la necesidad de una educación decolonial en el siglo XXI, cambiando el contenido de los términos educación, instrucción, desarrollo y formación. Analiza la escuela desde una perspectiva decolonial, estableciendo nuevos roles para los actores decoloniales (el estudiante decolonial y el profesor decolonial), quienes deben desplegar procesos decoloniales no tradicionalistas ni adoctrinantes, mediante un aprendizaje y una enseñanza decoloniales que permita configurar una clase decolonizante. Propone decolonizar el proceso pedagógico mediante cinco componentes: intencionalidades formativas compartidas, contenidos curriculares consensuados y estrategias metodológicas, recursos didácticos y evaluación educativa decolonizante. Ahora bien, a pesar de que la pedagogía configurativa y la investigación configuracional propuesta por este autor son decoloniales, no usa las categorías propias del giro decolonial, y precisamente el atributo decolonizante de dicho giro es el sistema de categorías potente que han logrado configurar durante más de tres décadas. Es decir, Ortiz despliega una crítica eurocéntrica al eurocentrismo pedagógico, científico y epistémico; configurando un intento de decolonizar pero con un discurso aún eurocéntrico que no se desprende de las categorías importadas desde Europa.

Por otro lado, Ortiz y Salcedo (2014) desarrollaron una propuesta mediante la cual se potencia el pensamiento configuracional en la primera infancia a

través de situaciones problemáticas matemáticas. Hemos considerado el carácter decolonial de dicha experiencia educativa, a pesar de que dichos autores no utilizan las categorías y el discurso propio del giro decolonial.

Nosotros pretendemos analizar en clave decolonial la diversidad en la educación, la interculturalidad y el multiculturalismo. Debemos desarrollar una interculturalidad decolonial configurativa¹, que complemente, vigorice y fertilice los aportes de la interculturalidad crítica. Es por ello que reconocemos el carácter ontológico de la configuración y la dimensión metodológica de la decolonialidad, asumiendo la interculturalidad como un proyecto epistemológico. La emancipación edificante se logra a partir del entrelazamiento de la interculturalidad, la decolonialidad y el pensamiento configuracional. Las tres conforman una configuración triádica. Urge un pensamiento configurativo decolonial sustentado en un pensamiento fronterizo. La educación del Sur debe ser reconfigurada como condición para la emergencia de una pedagogía decolonial que propenda por una formación decolonizante. Pudiéramos proponer la configuración de una Decoloniagogía².

A través de la Decoloniagogía podemos proponer un modelo pedagógico decolonizante. Este modelo debe develar el rol del profesor decolonizador y el rol del estudiante decolonizado. Debemos educar para decolonizar, argumentar la esencia del currículo decolonial y de la didáctica decolonizante. Debemos abordar la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación desde la perspectiva de la decolonialidad. Desde esta mirada, urge decolonizar la pedagogía, el currículo y la didáctica, pero urge también decolonizar la ciencia, la epistemología y la metodología de la investigación. Esto nos permitiría configurar un paradigma “otro”, un paradigma epistemológico decolonial: el Decolonialismo (o la Decolonialogía³). De hecho, una metodología de la investigación decolonizante requiere sustentarse en una epistemología decolonial. Investigamos con el método decolonialógico⁴.

1. La interculturalidad decolonial configurativa fertiliza, complementa y vigoriza las nociones de interculturalidad relacional, interculturalidad funcional e interculturalidad crítica. Es una configuración triádica que entrelaza interculturalidad-decolonialidad-relacionalidad.

2. La Decoloniagogía es la noción que proponemos para comprender el proceso de formación del pensamiento decolonial. Es la ciencia de la educación decolonial.

3. La Decolonialogía es la ciencia decolonial, es la epistemología que nos permite configurar conocimiento desde una perspectiva decolonial.

4. El método decolonialógico es el método de investigación que se sustenta en la epistemología decolonial, es decir, en la Decolonialogía.

En el siglo XXI emerge una razón “otra”, una razón decolonial⁵, la cual se ha venido configurando en las voces de decenas de autores (Apéndice A). Asimismo, en las magistrales obras de estos autores, encontramos varias decenas de categorías fundantes del discurso decolonial, las cuales son imprescindibles para comprender la configuración de la decolonialidad (Apéndice B). Con esto se logra la exhortación de Mignolo (2011): debemos cambiar no solo el contenido del discurso sino también los términos.

Pensar la decolonialidad de la educación implica plantear y argumentar la emergencia y la urgencia de una Pedagogía Decolonial. Esta pedagogía urge, pero ya está emergiendo. Está emergiendo porque urge. En la urgencia, emerge. Y en la emergencia, urge. Emerge desde la colectividad explícita y se presenta como una anomalía por dos razones. En primer lugar, configura gritos decoloniales de mujeres (maestras) y un profesor universitario, entusiasmados por desenredar la madeja que configura las colonialidades afluentes en la educación y en nuestro vivir cotidiano, así como delinear, desde nuestra imaginación y anhelo, un camino decolonial. En segundo lugar, por el posicionamiento geo-epistémico y geopolítico, ya que alzamos nuestras voces desde el Sur de Colombia, desde el Sur del Caribe colombiano, cuestionando, problematizando y retando al pensamiento occidental, que se ha erigido como configuración holística universal. Asimismo, provocamos nuevas reflexiones decoloniales, formas “otras” y perspectivas críticas diversas y plurales, sustentadas en dos tesis de maestría en proceso de ejecución: *Educación colonial: hacia la emergencia de un currículo decolonial* (María Isabel Arias López). *Caracterización de las prácticas pedagógicas atendiendo a las competencias decoloniales de los maestros miembros de la comunidad de aprendizaje del Programa Todos a Aprender* (Zaira Pedrozo Conedo).

Esta obra sintetiza reflexiones decoloniales derivadas de la configuración epistémica de estas tesis de maestría en proceso, nacidas del proyecto de investigación financiado por FONCIENCIAS, Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia (Proyecto Escenarios formativos mediadores de las biopraxis de niños y niñas en contexto de pobreza, a partir de las posibilidades que ofrece el Programa Todos a Aprender), cuyo investigador principal (Alexander Ortiz Ocaña) es también autor de este libro.

5. La razón decolonial es la no-razón, es una razón “otra”, donde todos podemos tener la razón.

El libro se estructura en cinco capítulos y una reflexión previa en la que asumimos el Abya-Yala como un paraíso para decolonizar. En el primer capítulo pensamos la colonialidad. Definimos esta noción genética, diferenciándola de los conceptos de colonización y colonialismo. En este abordamos la necesidad de configurar una teoría de la colonialidad, introducimos la noción de autocolonialidad, nos aproximamos a este concepto que nos permite comprender la proliferación de la colonialidad a nivel personal, comunitario y societal.

En el segundo capítulo pensamos la decolonialidad, estableciendo sus diferencias con las nociones de descolonización y descolonialidad, lo cual no es trivial si entendemos que el vivir humano trascurre sustentado en nociones y conceptos que configuran nuestras vivencias y experiencias. Abordamos la génesis de la noción de Decolonialidad, establecemos la genealogía del giro decolonial y planteamos la necesidad de transitar hacia una teoría de la decolonialidad. Para ello; proponemos en el tercer capítulo la noción de Interculturalidad Decolonial y explicitamos la configuración triádica de la decolonialidad.

El capítulo cuatro está encaminado a pensar una pedagogía decolonial, que se inscribe en el movimiento de las pedagogías “otras”, sustentada en las biopraxis pedagógicas decoloniales que contribuyen a la configuración del Pensamiento Decolonial/Fronterizo, como cimiento de las competencias “otras”: las competencias decoloniales; tema que reservamos para el último capítulo del libro.

Esta obra finaliza con las emergencias de nuevas situaciones para seguir decolonizando. En realidad, no finaliza, apenas estamos comenzando, pensando, transitando, reflexionando, y seguimos avanzando, decolonizando, y en este con-versar colectivo emerge una insoslayable e ineludible pregunta extraída de uno de los textos de Spivak (2011): ¿puede hablar el subalterno? Spivak dice que no, pero nosotros estamos hablando.

El Abya-Yala, un paraíso para decolonizar

Érase una vez, aquí y ahora, un paraíso llamado Abya-Yala, habitado por personas de muchas etnias, culturas y razas mezcladas, cuyos resultados magníficos se hacen evidentes en las hermosas formas tanto faciales como físicas y en esos colores exóticos y dorados de las bellas pieles de negros, indígenas, mestizos, mulatos y zambos. Es sabido que Abya Yala significa “tierra en plena madurez”, y es la noción que utilizaban los pueblos Kuna de Panamá para referirse a los pueblos indígenas originarios que ocupaban el territorio que hoy conocemos como América.

Pese a haber transcurrido muchísimos siglos, esta hermosa tierra aún sigue alienada, dominada, imbuida, influenciada, por la colonialidad, vencida. Aunque ya los europeos no tienen dominación territorial, aún poseen dominio de la conciencia, el actuar, el vivir, el pensar e incluso el hablar (porque hoy están muriendo poco a poco muchos dialectos propios de nuestros nativos).

El lugar de enunciación y el posicionamiento político están estrechamente relacionados y configurados en la forma de nombrar. De hecho, Muyolema (2001), citado por Walsh (2009), argumenta que se trata de “una forma de enfrentar el peso colonial presente en América Latina, cuyo nombre marca nada más que un proyecto cultural de occidentalización articulado ideológicamente en el mestizaje” (p. 17). Es por ello que la acción de (re)renombrar (renombrar lo ya renombrado) se convierte en una acción política e ideológica y en una operación epistémica. Sin lugar a dudas es un paso importante e imprescindible hacia la decolonialidad. Sin embargo, este nombre no incluye a los pueblos afrodescendientes ni a otros grupos étnicos minoritarios.

Hoy existe un flagelo muy poco conocido, reflexionado, casi que no es percibido, porque en realidad, algunos reflexivos apenas lo vienen anunciando: “la colonialidad”, que no es más que este flagelo de la dominación, del

sometimiento, de la vulneración, de la discriminación y por qué no; de la ignorancia a la que es sometido nuestro pueblo querido, por los “aquellos que mandan”, que todo lo tienen, aquellos que todo lo acaban y también por aquellos, los de “abajo”, sus “amigos”, los de a pie, que por ignorancia y por ser y estar siempre oprimidos no encuentran otra forma de relacionarse ¡a menos que no sea brindando más de lo mismo!. Y qué podemos decir desde la casa, los padres, los hijos, los hermanos, los primos y hasta en la escuela, con los profesores y los estudiantes, los compañeros, todos en lo mismo... Sin embargo, “unos”, “aquellos” y “estos” de aquí mismo, de los de abajo, se dieron a la tarea de explicar los sinsentidos...

Y mire a quienes encontramos, a Freire, a Quijano, a Mignolo, a Palermo, a “otros” tantos, hasta Ortiz con su ser configurado que, con un poco de autocrítica, percepción de lo vivido, lo mirado, lo sentido, se ha venido reconfigurando, desmontando y criticando lo aprendido. A la ciencia, al método y a todo lo universal establecido, le han dado un viraje al que han denominado “Giro Decolonial”, Decolonialidad, a lo que está ocurriendo dentro de cada contexto “escondido”, no visibilizado y dentro de la realidad olvidada por aquellos que mandan y por los mismos oprimidos.

De la ciencia han desvirtuado su nomotética, su universalidad...su verdad tan válida que no cabe un paradigma más, pero resulta que en esta mágica tierra uno más quiere emerger. Pues todo lo que en el norte vale, en el sur también y es por ello que se propone la interculturalidad a partir de la multiculturalidad, el respeto por la diferencia, el respeto por lo no igual, y es que lo otro también vale, como lo ha afirmado Walsh: caminando con los de abajo, con los del sur, “ciencia otra” ha de surgir, pero antes de que esto ocurra hay que decolonizar el existir, hay que lograr la reflexión de cada una de las conciencias con su ser decolonizado, puede avanzar en su ciencia que siempre ha existido pero que no se ha visibilizado.

Conocimiento “otro” claro que existe, saber “otro” eso es indiscutible, educación “otra”, pedagogía “otra”, política “otra”, Currículo “otro” sí, sí, sí, sí... también existen, lo que ocurre que en esta tierra hermosa solo algunos miopes gobiernan...y a los que no están ciegos, por ignorancia y falta de conciencia los hacen invisibles.

Cuando en Abya-Yala se habla de ignorancia, no quiere decir “brutalidad”; ni falta de conocimientos, no, eso significa inconciencia y colonialidad que ha sido impuesta por 500 años nada más y claro, ese flagelo por simple lógica es muy difícil de erradicar.

El reto está en que la heroína, la llamada a rescatar, a sembrar esa semilla de tan ansiada libertad, se llama educación, pero no aquella clásica, no la tradicional, no, no, no amigos lectores, es la “Educación Decolonial”, sí, esta sí; es la que posibilitará iniciar al ser, su propia decolonialidad. La tarea no es muy fácil, el método tampoco lo será, pues ya no se dirá ni se hará como lo ha impuesto la colonialidad, serán más bien las huellas, aquellas que han dejado nuestros antepasados al andar, pero no solo las del camino, también las de las tradiciones, las de los mitos, las de las medicinas, las de los cuentos, las de los relatos, las de los inventos, las de los sentimientos, y las de los sabios silenciados, invisibilizados y burlados, a los que les han dicho que solo lo que ellos dicen: son solo palabritas, puros ritos, puros cuentos (El hacer decolonial).

Pero no es así como lo dijeron. En esta frugal naturaleza, producto de la madre tierra, de la Pacha Mamma, existen muchas culturas milenarias que tienen un sinnúmero de conocimiento, procederes, haceres, y cosas que compartimos: la medicina tradicional, las historias de los abuelitos, los cuentos de las niñas y niños, el imaginario, la narrativa y los mitos, la felicidad, la vida plena con el disfrute de compartir con el “prójimo”, no solo el humano, sino todo aquel ser que haga parte del planeta, es uno más del colectivo que llamamos naturaleza.

Nuestros ancestros nos dicen, nuestros ancestros nos enseñan que “vale más cuidar el agua, el aire, la tierra, las plantas, los animales; que buscar el oro y la riqueza, porque cuando exista solo dinero y bienes materiales, ya no habrá Madre Naturaleza que nos albergue en sus entrañas y nos alimente de su teta”⁶.

Así de la misma forma, así de la misma manera, ocurre con los políticos, las clases dominantes, el capitalismo, la globalización, nos han metido en el cuento de la pluralidad... ¡qué mundo tan plural, la sociedad lo demuestra!, pero solo de la puerta para afuera, ellos enarbolan su bandera y sus estolas, enmascaradas en la noción de multiculturalismo, porque en realidad, en el

6. Conversación con Ledys Izquierdo, indígena estudiante de la Maestría en Ciencias de la Educación, Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.

patio de la casa, por debajo de las camas y hasta en el chiquero, seguimos los de abajo, los explotados, los sometidos, aquellos a los que nos han expropiado hasta la forma en cómo sentimos...en cómo nos vemos, porque parece tan absurdo que hasta entre negros e indios nos blanqueemos, como si eso nos hiciera más dignos, como si eso nos hiciera más buenos...sabiendo que solamente logramos abrir el abismo que nos separa entre todos los “iguales” entre los que nada tenemos, que somos tan diferentes, pero tan iguales dentro de los verdaderos valores y derechos que desconocemos de prácticas ancestrales, porque disque somos muy “modernos” y con un banal, absurdo e incongruente orgullo, nos blanqueamos y europeizamos la sangre como si el ser negro, indio, mulato, zambo o mestizo, fuese indigno. Y desde que no decolonizamos nuestras injusticias y nuestros abismos, muy seguramente, la colonialidad impuesta por el sistema mundo capitalista/moderno, seguirá dominando nuestro entender cretino, que cree que lo de allá, lo del norte, lo de Europa, lo de afuera vale y lo nuestro es un desprestigio.

Sin embargo, gracias a la tecnología, a la imprenta, a la oratoria y a la capacidad exploratoria en Colombia, la colonialidad desde las universidades se extiende como un conjunto de pequeños brebajes, pequeñas dosis que van penetrando en la mente y en la conciencia de nuestros “maestros”, los “fulanos”, los que estamos “retrasados” y “quedados” y a aquellos a los que nuestros gobiernos nos tienen amedrentados con tanta imposición de calidad proveniente de la OCDE, que hasta se le olvida, las características de la nacionalidad y cree que nuestra tierra tiene que estar a la par de Norteamérica y Europa. Y quién dijo que es desarrollo llegar a los países y tomarlos como meretrices y arrancar sus entrañas, robarles los recursos, los minerales y quizá hasta el agua en un futuro no muy lejano. Ya no estaremos peleando por el precio del oro y el petróleo, quienes determinan las divisas de países “ricos”, tan “millonarios” como los nuestros, pero por esos delincuentes gobiernos, corruptos, sordos, ciegos, hijos del gran capital y esbirros de los que quieren dominar, pronto estaremos comprando nuestras aguas a un precio abismal que quizá ni los pocos pesos que ganemos, alcancen para comprar un litro siquiera.

Y que se dice de nuestras escuelas, seguirán siendo las mismas o solo se podrán “educar”, cuando se privatice este servicio tan humano y crucial. Ya no irán los niños a la escuela, sino aquellos a los que la puedan pagar con una mensualidad astronómica, inalcanzable para el ciudadano de a pie, para

el obrero, para los que “nada somos”, para los que “nada valemos”, solo ha de ser para los del norte, para los del otro extremo, los de la exterioridad que se autoconvirtieron en interioridad.

La decolonialidad no será la “panacea”, pero sí es una opción válida, una propuesta “otra” para nosotros los de abajo, los de a pie, los descalzos, los del monte, los del campo, los de la ciudad que no tenemos más que las manos. Nos vemos en la necesidad de re-pensarnos, re-educarnos, re-configurarnos. Cambiar nuestros valores equivocados, encontrar nuevas rutas, nuevos caminos que nos lleven hacia lo claro... No podemos seguir perdidos, así tan subvalorados, el valor lo damos nosotros mismos, cuando así lo reconozcamos, cuando no exista temor porque mi pensamiento no sea igual al tuyo, o mi proceder no se parezca al tuyo, porque habremos reconocido que en la diferencia conciliamos a aquellos que tienen sus “verdades” y los “otros” sus “necesidades”, cada uno desde sus realidades, con respeto a la palabra, al saber, a las buenas costumbres, al hacer, con respeto a los ancestros, a las abuelas, a los abuelos, a los padres y a las madres, a los niños y las niñas, a las mujeres, a los hombres, a los que “saben y no saben”, a las personas que conforman la comunidad LGBTI, y a cualquier comunidad étnica, mestiza, o de cualquier otra característica, con respeto a la Madre Tierra, a la naturaleza, a todo lo que ella alberga. Ese día llegará el verdadero desarrollo que la decolonialidad hoy siembra, desde Abya-Yala para compartirla con toda la Tierra.

1. ¿QUÉ ES LA COLONIALIDAD?

1.1. Diferencias entre colonialismo y colonialidad

En una de sus primeras obras, Mignolo (2013a) se pregunta por la génesis de los pensamientos sobre la diferencia colonial, los legados coloniales y la esencia de la colonialidad. Desde etapas muy tempranas de su vivir intelectual este autor está planteando que el pensar descolonial emerge a partir de la semiosis colonial y la hermenéutica. Afirma que estas ideas, legados y diferencias “vienen de una profunda reflexión sobre la forma en la que hablamos, la manera en la que representamos y, sobre todo, acerca del modo en el que pensamos desde nuestra situación de enunciación en tanto que integrantes de una cultura determinada” (p. 21).

Los seres humanos, inmersos e imbuidos en nuestras biopraxis cotidianas no nos percatamos sobre cómo hablamos, cómo pensamos y cómo sentimos. No nos damos cuenta cómo vivimos ni por qué o para qué vivimos como vivimos o hablamos como hablamos. Es cierto que configuramos el mundo en que vivimos, pero nunca nos preguntamos por qué lo configuramos de esa manera y no de otra, no nos cuestionamos nuestras configuraciones, y mucho menos problematizamos el lugar que ocupamos cuando hablamos y configuramos nuestra cultura en el conversar cotidiano. Pensamos

que es necesario hacer esta profunda reflexión y develar la génesis de la configuración de nuestra personalidad. La tesis que esbozamos en esta obra es que la persona que somos hoy no es más que la configuración de nuestras biopraxis envueltas en ideas, legados y diferencias coloniales. Nuestras vivencias cotidianas, desde edades tempranas, se entrelazan con las opiniones e imágenes coloniales. De esta manera, se configura un entretejido de las doctrinas y símbolos coloniales con nuestras experiencias cotidianas, formando así lo que llamamos cultura, la cual subyace nuestras biopraxis cotidianas.

Quijano (2000a) establece claras diferencias y relaciones entre colonialismo y colonialidad. El colonialismo constituye una configuración de poder, explotación y dominación en la cual una nación controla los recursos naturales y de producción, el trabajo y la identidad de otra población que habita en un territorio diferente, estableciendo un control de la autoridad política, incluso sin necesidad de configurar relaciones racistas. En cambio, la colonialidad es una imposición sutil a la intersubjetividad humana, más prolongada y arraigada, enraizada y penetrante. El colonialismo es más antiguo que la colonialidad, pero ésta es más profunda y duradera, se forja dentro de éste y no puede emerger sin él (Quijano, 2000b), aunque ya existe de manera autónoma e independiente. Es decir, la colonialidad surge del colonialismo, pero adquiere una madurez, autonomía e independencia propia que le permite existir sin él.

Maldonado (2007b) también establece de una forma muy nítida las diferencias entre estos dos conceptos: El colonialismo es la esencia del imperialismo, porque una nación viola la soberanía de un pueblo, apoderándose de su economía mediante el dominio político. La colonialidad en cambio no se limita a la relación ideopolítica a través de la cual se configura un patrón de poder, sino que está relacionada con la articulación y el dominio del conocimiento, el trabajo, la autoridad y las relaciones intersubjetivas, mediados por la idea de raza. Es por ello que la colonialidad subsiste al colonialismo a pesar de que éste es precedente a aquella. Este autor afirma que la colonialidad la respiramos en nuestra cotidianidad, por cuanto está presente en las formas del vivir en la modernidad, en el sentido común, en cómo nos vemos a nosotros mismos, en la autoimagen de los pueblos, en la cultura, en las aspiraciones de los seres humanos, en los parámetros para medir la excelencia académica y

en los libros. En fin, podríamos afirmar que la colonialidad está presente en nuestra vida cotidiana, así como está diluida la sal en el mar, es inmanente a las configuraciones socioculturales.

En suma, la colonialidad es un portento histórico de complejidad que supera al colonialismo, siendo éste el evento que dio paso a la subalternización de los pueblos por parte de colonizadores europeos, apoderándose de lo que no les pertenecía. La colonialidad se hace compleja en la medida de tiene vigencia en la sociedad, puesto que se ha cotidianizado el hecho de pensar y aceptar que el orden originario de las cosas corresponde a la manipulación e imposición de jerarquías, entremezclándose sigilosamente, configurándose, haciéndose llamar modernos para poder gobernar desde la racionalización del ser humano, que tiene ausencias en el conocimiento de sus raíces, llevándolo al letargo de conocer y producir en lo nativo, en el hábitat que le corresponde funcionar.

Por otro lado, Castro (2005) señala que las ciencias humanas eurocéntricas y periféricas tienen su génesis en el colonialismo. De ahí que éste no tiene sólo dimensiones políticas y económicas sino también epistémicas. Este autor destaca la dimensión simbólica y cognitiva de la colonialidad. De esta manera, la colonialidad es un proceso que se despliega en -y es inmanente a- la modernidad y en el capitalismo, contrario a como lo esbozó Carlos Marx.

Pero más allá de todo esto, la colonialidad le apunta a la conjugación de disciplinas que no incorporan las diferentes dimensiones de la vida del ser humano, se hace inefectiva porque no hay integración de saberes, no existen respuestas de acuerdo al contexto problémico. Tiene además una mirada fragmentada desde las conveniencias, desde el interés de nutrir la clase imperante, es decir, una minoría estatuida dominando el mundo del conocimiento considerados infalibles; una mirada de las ciencias sociales como una configuración eurocéntrica que no muestra la realidad de los pueblos. Desde esta perspectiva, Castro (2005) considera que el orientalismo y el occidentalismo están impregnados en el *hábitus* de los actores sociales, son modos de vida, no ideologías. Son configuraciones cognitivas y praxiológicas instauradas en la cotidianidad de la vida humana.

Said (2014) y Mignolo (2013b, 2014a) estudian y abordan el orientalismo y el occidentalismo, respectivamente, a modo de configuraciones sígnicas,

ámbitos simbólicos y cognitivos donde se configura la personalidad de los actores sociales, estableciendo una identidad étnica. Las teorías de Mignolo y de Said son muy diferentes, casi opuestas, sin embargo, tienen un punto en común: ambos autores le asignan una extraordinaria importancia a la colonialidad como categoría explicativa del colonialismo. Así, la colonialidad es un imaginario sociocultural, es un discurso que cobra vida, se manifiesta y se materializa en constelaciones de instituciones, normas y leyes coloniales (aparatos disciplinarios de control y dominación), mediante los cuales emergen formas concretas y específicas de subjetividad configurada.

1.2. Hacia una teoría de la colonialidad

Ya hemos conceptualizado de manera muy breve las diferencias entre las nociones de colonialismo y colonialidad. Ahora bien, para referirnos a una teoría de la colonialidad es preciso con anticipación definir el concepto de teoría.

¿Qué es una teoría?

Teoría es sinónimo de definiciones esenciales y claves de un cuerpo sistémico de nociones. Generalmente, la palabra teoría se utiliza en la comprensión hermenéutica. Es usada además en su relación con la epistemología y en relación con el colonialismo intelectual (se crean teorías para imponer saberes locales mostrándolos como universales). Teoría también es sinónimo de sistema interrelacionado de conceptos, y se emplea en el paradigma de la comprensión teórica. Una teoría es una configuración signíca, mediante la cual definimos y comprendemos los sentidos y significados de las nociones, conceptos, proposiciones y argumentos de un tema determinado de análisis.

Con frecuencia, los científicos sociales abusan del uso de la noción de teoría. Este concepto se difunde ampliamente entre muchos académicos de las ciencias sociales, y en especial de las ciencias de la educación. Y, en no pocas ocasiones, este concepto es abandonado prontamente.

Debemos repensar las teorías, que en su mayoría han sido producidas por países del norte capitalista global, es permitir la aproximación a la realidad